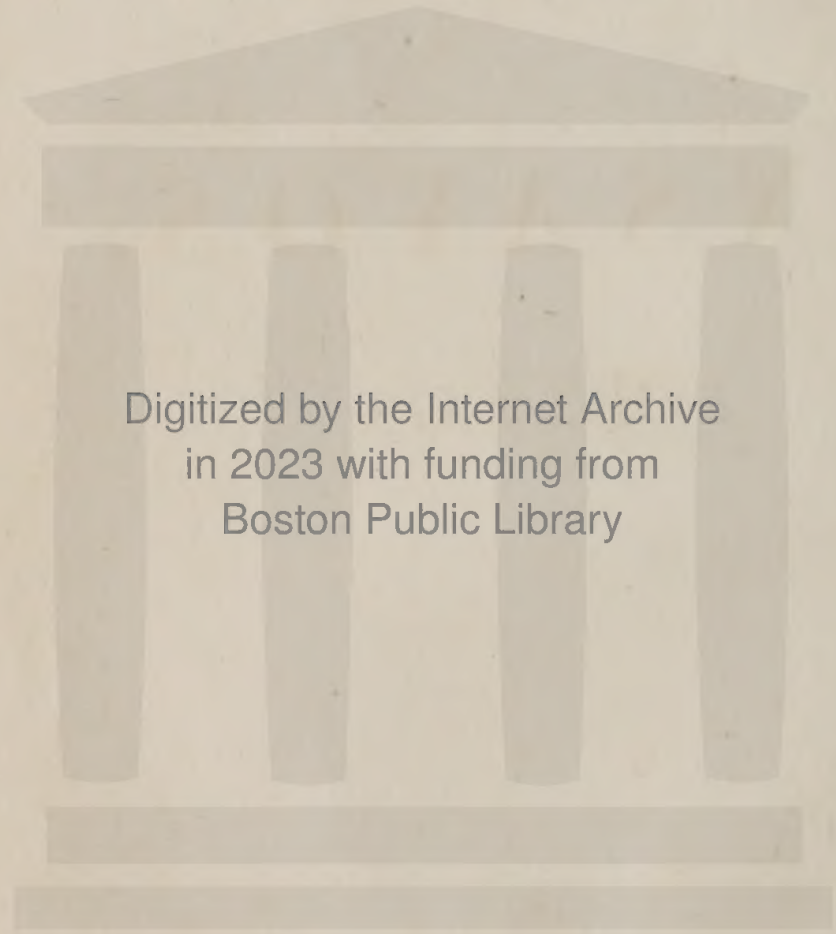
Accessions
115683
Shelf No.
D. 15 Au. 2

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

F. 6.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Boston Public Library

https://archive.org/details/ensayospoeticos00jeri

ENSAYOS

POÉTICOS.

ENSAYOS

POLÍTICOS

ENSAYOS

POÉTICOS,

DE

DON PABLO DE XÉRICA.

Tutto si púo spiegar, tutto dir lice;
Ma bisogna veder come si dice.

CASTI.

EN PARIS,

En la Imprenta de P. N. ROUGERON,
calle *de l'Hirondelle*, N.° 22.

1817.

C

D-150a
21

113-683

PRÓLOGO.

LAS *Poesias que contiene esta pequeña coleccion, las hemos sacado de varios periódicos que se publican en el dia, como son,* El Ciudadano por la CONSTITUCION, de la Coruña, El Conciso, El Redactor general, y el Diario mercantil, de Cadiz, y *de las copias que circulan entre los curiosos que gustan de leer este género de escritos.*

En quanto á la originalidad de los poemitas que contiene, creemos que sean pocos los que hay entre ellos traducidos, ó de asuntos tomados de otros poetas: verdad es que el autor no ha dexado de tener ocasiones de ver lo mejor que se ha

escrito en otras naciones en la parte de poesia que ha cultivado.

En quanto al mérito que pueden tener estas ligeras producciones, el público es quien debe juzgar. A nosotros nos han parecido dignas de la luz pública, y no pocas de ellas son bastante conocidas, y han sido ya celebradas por los inteligentes en su primera publicacion, baxo las iniciales P. J, y C., cuya última letra, que encierra el apellido materno del autor, no sabemos descifrar.

LOS EDITORES.

ENSAYOS POÈTICOS.

De Fray Vicente Santa Maria (1).

CANCION.

Con los tiernos pajaritos
Comparar quiero á los frailes:
Aunque no siembran ni siegan,
Todo lo encuentran de valde.

MIENTRAS que con el alba,
Haciendo alegre salva,

(1) Predicando en la Coruña este siervo del Señor, dixo: *que, para hallar una doncella, aun no bastaría el buscarla con la linterna de Diógenes;* lo qual dió ocasion á este poemita, que se imprimió en *El Ciudadano por la Constitucion*, periódico que se publicaba en aquella ciudad, en tiempo de las Cortes extraordinarias.

Nota de los Editores.

La alondra sube al cielo
Su dulce canto, su ligero vuelo,
Dexa mal satisfecho
El útil labrador su pobre lecho,
Y abre á la tierra surcos tortüosos
Con bueyes perezosos,
Para que agosto de racion provea
Al que bravo pelea
Por que su patria con teson resista
Del monstruo horrendo la feroz conquista;
¡O cómoda, o dichosa
La vida religiosa!
El padre Fray Vicente,
Tendido aun en el colchon caliente,
Donde nada le abate,
Aguarda el xicaron de chocolate.

Esperézase luego;
Y con mucho sosiego,
Tomando de su caxa
Un gran polvo, los hábitos se encaja;
Compónese el cerquillo

Con ambas manos ; limpia el cerviguillo;
Y, hecho un penitenciario ,
Se va al confesonario ,
Adonde las doncellas
Le dicen que lo son á pesar dellas;
Y luego , predicando ,
De las pobres á gritos murmurando ,
Con sátiras mordaces ,
Las juzga de ser castas incapaces ;
Y los novios ahuyenta ,
Cosa que á las mocitas atormenta ;
A casa va , y la mesa encuentra puesta,
Que ni un cornado, ni un cristo le
cuesta.

Pero, cancion , detente ;
Qué es servil Fray Vicente :
No digas claridades ,
Liberales verdades ;
Qué podrá denunciarte ,
Y en Santiago podrán excomulgarte.

EL CLUB DE LOS ANIMALES.

Fabula.

Si al Leon destronasen
Un dia sus vasallos,
Quien para sucederle
Sería mas del caso?
Por modo de problema
La cosa exâminaron,
En un club jacobino,
Los Brutos mas bellacos.
Uno queria al Tigre;
Otros al Dromedario;
Otros al Elefante;
Y algunos al Caballo.
Llegó su turno al Perro,
Y, habiendo perorado,
Dixo: Padres conscriptos,
¿Para que nos cansamos?
Si el poder del monarca
Ha de ser arbitrario;

Si ha de regir diciendo:
Yo lo quiero y lo mando;
Si han de ser sus ministros,
Su dama, ó sus lacayos,
Como han sido hasta ahora,
Los solos soberanos;
Para rey de los Brutos
Qualquiera es bueno: el Asno.

A un Médico que desafió á un tercianario.

EPÍGRAMA.

ADVERTID, señor Mallorca,
Que si le diéreis la muerte,
La justicia hará de suerte
Que murais en una horca.
Siendo doctor, buena gana
Teneis de desafiarle!
Aguardad para matarle
A que le dé la terciana.

LOS RAPOSOS Y LA GALLINA.

Fabula.

Poniendo estaba un huevo una Gallina
Y dos Raposos, de intencion dañina,
Al verla echada, hambrientos acudie-
ron,
Y en el hecho infraganti la cogieron:
La pobre, al verse asida, en tal fracaso,
Dexó su huevo, por salir del paso,
Antes con antes, sí, pero bonito,
Como la nieve blanco y fresquecito;
Y de sus uñas se escapó, volando
Es verdad, mas tambien cacareando.
¡Ah tiranos! parece les decia:
Por fin ya conseguí lo que queria.

Si piensa el que hace bien estar seguro,
No siempre ha de lograrlo: se lo juro;
Mas, si al hacer el bien es perseguido,
Porfin puededecir: por esto ha sido.

Epígrama.

Epígrama.

Es mi Filis instruida ,
Tanto que aun sabe callar :
Su hermosura es singular ,
Y en todo todo es cumplida.
Siempre ha solido tener
Entre todos gran concepto :
Ay ! pero tiene un defecto
Grandísimo..... que es muger.

Anacreóntica.

Quieren Amor y Laura
Que yo rabie de zelos,
Despues de haber sufrido
Rigores y desprecios.
Que pene todo el dia,
Y por la noche el sueño,
Sin darme algun reposo,
Redoble mis tormentos:
Y que me desespere,
Y que, perdido el seso,
Ponga fin á mi vida
Con un dogal al cuello.
Esto quieren sin duda:
Mas yo tan solo quiero
Beber aqueste trago
De dulce vino bueno.

EL RATON DENTRO DEL QUESO.

Fabula. (1)

Mientras en guerras
Se destrozaban
Los animales
Por justa causa,
Un Ratoncillo,
¡Qué bueno es eso!
Estaba siempre
Dentro de un queso.

Juntaban gente,
Buscaban armas,

(1) Esta fábula fué publicada contra los egoistas que se evaden con comisiones, disculpas y pretextos, de los peligros de la guerra actual contra el tirano de la Europa.

Nota de los Editores.

Formaban tropas,
Daban batallas:
Y el Ratoncillo,
¡ Qué bueno es eso!
Metido siempre
Dentro del queso.

Ya el enemigo
Se ve en campaña,
Al arma todos,
Todos al arma;
Y el Ratoncillo,
¡ Qué bueno es eso!
Siempre metido
Dentro del queso.

A uno le hieren,
A otro le atrapan,
A otro le dexan
En la estacada;
Y el Ratoncillo,
¡ Qué bueno es eso!

Metido siempre
Dentro del queso.

Por fin lograron
Con la constancia
Sin enemigos
Ver la comarca,
Y el Ratoncillo,
¡Qué bueno es eso!
Metido siempre
Dentro del queso.

Mas ¿quien entonces
Lograr alcanza
El premio y fruto
De tanta hazaña?
El Ratoncillo,
¡Qué bueno es eso!
Que siempre estuvo
Dentro del queso.

De un periódico muy malo y muy caro, titulado la Gazeta del Comercio, *que publicaba en Cadiz el Padre Ruiz, cura del Sagrario* (1).

Epígrama.

El papelon que los martes
Y los viernes nos espetan,
No es Gazeta de Comercio,
Es comercio de Gazeta.

(1) El mismo que por aficion hacía de alguacil, siendo individuo de la Junta de Cádiz, para encerrar á los patriótas mas célebres.

Nota de los Editores.

EL LEON CON JAQUECA.

Fabula.

Altercando los Brutos,
Sus riñas y reyertas
Causaron (dice el texto)
A su Rey el Leon una jaqueca.

Quédase pues en cama,
Y á visitarle llegan
Los dignos sucesores
De Hipócrates, Galeno, y Avicena.

Alárgales el pulso,
Enséñales la lengua,
Y al punto conocieron
De donde procedia la dolencia.

El mas viejo de todos
Habló desta manera:

Señor, el vulgo nécio
Es un monstruo feroz con mil cabezas.

Chillan, ahullan, ladran,
Maúllan, y berrean,
Balan, relinchan, mugen,
Y gruñen, y rebuznan, y cocean.

Tal bulla y gregueria
En vuestra real cabeza
Ha causado afecciones,
Estimulando la sublime esfera.

En la ocasion presente
Con régimen y dieta
Se cortarán del todo
Del mal las últeriores influencias.

Mas en lo sucesivo
Debe la ley suprema
A tales accidentes
Cerrar con gran rigor todas las puertas.

El Rey yel su Consejo
El tal proyecto aprueban,
Por ser acomodado
A la real salud y conveniencia.

Y ordénase al momento,
Por una ley severa,
Que muera todo bruto
Que chiste en adelante sin licencia.

Así es como se forma
El código de penas,
Si las dicta el capricho,
El gusto, é interes del que gobierna.

Epigrama.

¿Quieres casarte, Fabio? — No, señor.
— Hay una niña.... — Mas que hubiera tres.

— Vamos, quizá le cobrarás amor.
— Ya va! — Tiene quince años, pero es
De juicio y de talento superior.
— No la quiero: no. — Mira que mi Ynes
Es hermosa: si quieres, la daré
Cien mil ducados. — Si? Me casaré.

EL CUCO Y EL GRAJO.

Fabula.

El Grajo fué á la ciudad,
Y quando al bosque volvió,
El Cuco le preguntó
Con nécia curiosidad.
¿Es admirado en el dia
De nuestro canto el primor?
¿Que dicen del Ruiseñor,
Y su grata melodia?

¿ Que opinion tiene la gente
De la alondra que hasta el cielo
Remonta alegre su vuelo,
Cantando tan dulcemente?
— A todos su canto agrada
En general. — ¿ Y de mí
Que se piensa ? Vamos, dí.
— De tí nadie dice nada.
— ¡ Como qué nada ! Pues qué !
¿ No canto yo con primor ?
¿ Me hacen tan poco favor ?
Pero yo me vengaré.
Ya que conmigo es injusto,
Y poco imparcial el hombre,
Yo celebraré mi nombre ;
Y lo haré mas á mi gusto.

Epígrama.

¡ Callar ! dixo un magistrado,
Al oirse un gran ruido

En la sala del juzgado:
¡Por Dios que estoy aturdido!
Diez causas he sentenciado
Sin haberlas entendido.

EL ASNO DE JUAN RANA.

Fabula (1).

Tenia un Borrico
El tio Juan Rana
Lleno de tumores
De materia y lacras.
Todas las costillas
Tenia matadas,

---

(1) El autor compuso esta fábula y la publicó al ver la oposicion que encontraban los sistemas de hacienda que habia adoptado el gobierno.

Nota de los Editores.

Le

Tanto que el mirarle
Compasion causaba.
Verdad es que el pobre
Tenia una albarda
Vieja ya y raida,
Pero muy pesada.
Queriendo aliviarle
El tio Juan Rana
Le quitó de encima
La pesada albarda.
Empero el Borrico
Quiso recobrarla,
Y le dixo el amo:
Mira que te mata.
No importa, responde
El Asno: es pesada,
Es verdad; me agovia,
Me muele, me causa;
Pero ha tanto tiempo
Que sufro su carga,
Que ya acomodarme
No puedo à dexarla.
Entonces furioso

Le dixo Juan Rana,
(Echándole á cuestas
La pesada albarda)
¡ Ah bruto ! Reniego
De tí y de tu casta:
Por tonto mereces
Suerte tan infausta.

Pueblos oprimidos,
Con vosotros habla
Esta fabulita,
Que parece nada.
Si, quando los sabios
Con reformas tratan
De hacer llevaderas
Todas vuestras cargas,
Seguís el exemplo
Del Asno de Rana,
Mereceis por tontos
Suerte tan infausta.

LA NIÑA TIMORATA.

Epígrama.

Que venga mi confesor,
Dixo, estando enferma, Ynes.
—Le llamaremos: ¿Quien es?
—El Padre Fray Salvador.
Así que se le llamó,
Dixeron en el convento:
Yría, pero es el cuento
Que ha diez años que murió.

Cancion.

Entre las opiniones
Que hay acerca del hombre y sus pasiones,
Disculpan al amante en su locura
Las gracias de su dama y la hermosura.
Por eso en mí aún es poco
Estar por mi zagala (1) ciego y loco,
Pues en su hermoso cielo
Procuró reunir con gran desvelo
Sábia naturaleza
Toda la perfeccion de la belleza.
Como abril á la rosa,

(1) Esta zagala no es fantástica, como la Dulcinea de D. Quixote, sino una señorita de Cádiz que hemos conocido y visitado al mismo tiempo que P. J. y C.

Nota de los Editores.

Conserva aún su juventud preciosa
La tez fina y pulida,
Que á besarla sin término convida.
No es gorda ni delgada :
Es su estatura justa y moderada,
Guardando simetria sus facciones,
Y las mas adecuadas proporciones.
Sus cabellos, tan rubios como el oro,
Son de beldad riquísimo tesoro.
Al carmin y la nieve es comparado
Su color blanco, vivo, sonrosado.
Es unida su frente,
Y en ella su candor se ve patente.
Son sus cejas pobladas
Dos lineas bien tiradas.
Ojos negros, rasgados,
Grandes, hermosos, muy bien colocados.
Su nariz delicada
Mas bien grande que chica, y afilada :
Por entre sus mexillas se divisa
Una dulce sonrisa,
Que á besar me provoca

Su pequeñita boca,
En cuyos frescos labios escondido
Está el traidor Cupido:
Como perlas sus dientes regalados
Muy bien alineados:
Es su barba gordita,
Y un poco redondita:
Las orejas pequeñas, sonrosadas,
De la cabeza nada desviadas.
Sus bellas manecitas
Blancas, como azucenas, muy bonitas:
Su cuello de marfil: su seno hermoso
De alabastro precioso,
Dos pimpollos nevados
A una justa distancia separados:
Su pie fino, pulido,
A brevísimo espacio reducido:
Su aliento dulce, su mirar gracioso,
Grata su voz, y su ademan ayroso.....

Cesa, cancion, ya, cesa;
Qué no es facil empresa:
Mal prodrán tus pinceles,

Por mas que sean fieles,
Retratar de mi amada
La imagen que en mi pecho está gravada.

LAS MONAS.

Fabula.

Una Mona española
Y otra Mona africana
Tuvieron gran disputa
Sobre las excelencias de su patria.

La española decia:
Siempre fué nuestra España
Por su valor inmenso
De mil otras Naciones envidiada.

En los siglos remotos
Sus razones fundaba,

Citando las historias,
Orgullosa en extremo la africana.

Despues de mil debates,
Al mirar que quedaba
La disputa indecisa,
Dixo así la española á su contraria.

Al fin solo un estrecho
Nuestros pueblos separa:
Las dos, á boca llena,
Podemos decir bien: somos paisanas.

Epitafio.

Aquí yace un perezoso,
Que al acabar la jornada,
Dixo: voy á ser dichoso:
Ya no tendré que hacer nada.

EL DESEO Y EL GOCE.

Fabula.

Suspiró el Deseo,
Y el Goce le dixo:
¡Qué triste te veo!
Cosuélate, hijo.
Démos sin tardanza
Fin á tus dolores:
Puedan tus amores
Cumplir su esperanza.
Ven, hijo, conmigo:
Recobra el reposo:
Ven, pues soy tu amigo:
Yo te haré dichoso.
Con esto en su seno
Cogióle, le dió
Su dulce veneno,
Y al punto expiró.

Epígrama.

Dos marranos han robado
A Vicente, y forma quexa:
Reclamándolos se aleja
Del asunto su abogado;
Cita Griegos y Romanos;
Y le dice el buen Vicente:
Dexad en paz esa gente,
Por Dios, y por mis marranos.

Letrilla.

Este pañuelo, Ynes mia,
Ocultándonos está
Ese cuello de alabastro.....
— Déxame, déxame en paz:
Ten quietecitas las manos,
Qué bien está como está.

¿ Eres rubia en todo el cuerpo?
Ynes, díme la verdad:
Yo quiero ver por mis ojos.....
— Déxame, déxame en paz:
Ten quietecitas las manos,
Qué bien está como está.

¿ Estarás una vez quieto?
¡ Bribon ! Mira, que eso es ya...
— Ya no te escapas, querida.....
¡ Muchacha ! Déxame en paz:
Ten quietecitas las manos,
Qué bien está como está.

LOS BORRICOS.

Fabula.

El Leon se veía
Amado de los pueblos que regia,
Mas, con capa de amigo,
Le puso preso el tigre su enemigo.

Quando los animales
(Así consta de auténticos anales)
A su Rey vieron preso,
Formaron en Brutalia su congreso.

El poder arbitrario,
A la ley natural siempre contrario,
Para siempre abolieron ;
Y en pueblo soberano se erigieron.

Someterse á las leyes
Les pareció seguro, no à los Reyes,
Que tal vez para el malo
Tienen el premio, para el bueno el palo.

Añaden que un Jumento
(Y esto es verdad, aunque parece cuento)
Que reformar queria
Toda la pollinesca Monarquía,

Les dió tales consejos,
Para recuperar los fueros viejos,

Que

Que desde el dia mismo
Lográran desterrar el despotismo.

Empero á los pollinos,
Como son tan brutales y mohinos,
Ni haciendoles tajadas
Se les hace dexar sus borricadas.

Burros nacido hemos,
Y Borricos tambien morir queremos,
Dixeron los oyentes,
Y lo serán tambien los descendientes.

Y el pago que le dieron
Fué, que todos en medio le cogieron,
Y entre injurias atroces,
Le hartaron de mordiscos y de coces.

¡Regenerar Borricos! bravo cuento.
El que lo intenta, sí, que es gran Jumento.

EL ARREPENTIMIENTO.

Epígrama.

Arrepentido voyme á confesar :
Jamás á delinquir he de volver :
¡ O buen Jesus ! ¿ querrásme perdonar ?
De culpa tanta ¿ quien me ha de absolver ?
Pues, si ningun pecado he de ocultar,
Decir al confesor he menester,
¡ O Dios mio ! que soi un subscriptor
Al Diario de la tarde ; y al Censor (1).

(1) Periódicos serviles y en extremo detestables, que se publicaban en Cádiz, donde publicó el autor este y otros muchos epígramas, segun diximos en el prólogo.

Nota de los Editores.

LA ZORRA ERMITAÑA.

Fabula (1).

Queriendo una Zorra,
Astuta y taimada,
Dárse buena vida,
Se metió á ermitaña.
Cerca de un camino
Alquiló una casa,
Que presto en ermita
Se vió transformada.
Dedicóla al punto

(1) Compuso el autor esta Fábula en Cádiz, con motivo de estarse enriqueciendo un tal Lara en la calle de S. José á pretexto del santo, cuya imagen tenia en el portal de su casa, con milagros de cera, etc....

Nota de los Editores.

Yo no sé á que santa,
Y los caminantes
Limosnas la daban.
Cómo á cada paso
Milagros colgaba,
Mil crédulas gentes
Devotas llegaban.
En muy corto tiempo
Se extendió la fama
Por todos los pueblos
De aquellas comarcas.
No pocos decian:
¡La Zorra beata!
Tonto el que la crea;
Por aqui no pasa.
Pero ella su agosto
Hacía, y callaba,
Pues era su asunto
Coger mucha plata.
Cierta Urraca un dia
Vino á visitarla,
Y hablando con ella
En gran confianza,

Dixo la Raposa :
Amiga del alma,
Ya ves que mi idea
Se mira lograda.
He comprado velas
Muy ricas de Holanda,
Cáliz, candeleros,
Lámpara de plata....
Y aun me está debiendo
Dineros la santa.
Siendo aquesto cierto,
Replicó la Urraca,
¿ De que te mantienes ?
¿ Como estás tan guapa ?
Y dixo la Zorra,
Volviendo la cara :
Ese es el milagro
Mayor de la santa.

Vosotros, bribones,
Los de la cucaña,
Buscad por el mundo
Tontos, qué no faltan,

Y hacedles que crean
Todas vuestras maulas;
Porque, vamos claros,
Por aquí no pasan.

Epitafio.

Aquí Fray Diego reposa;
Y jamás hizo otra cosa.

EL SOLDADO Y LA RAMERA.

Cuento.

Sobre tanto mas y quanto
Sobrevino una pendencia
En Cádiz, entre un soldado
Y una ramerilla diestra.

Me has de pagar los seis reales
Arrastrao, decia ella:
¡Seis reales! él replicaba:
Tampoco media peseta.
¿Sabes tú que son seis reales?
Creo que no, Mari-puerca;
Y sobre todo algo mas
Que lo que tragiste llevas.
Y en esta parte yo creo
Que tengo que haber en cuenta.
Anda, replicó la Ninfa,
Que, aunque me des mas que pesas,
No me pagas haber hecho
A Dios por tí tal ofensa....
Y la respondió el soldado,
Con gran donayre y presteza:
Pues, hija, si tú has pecado,
Yo no he ganado indulgencias.

EL XILGUERO.

Fabula.

Tenia una señora un pajarito,
Tan alegre, tan mono, tan bonito !....
Un precioso xilguero,
Que venia á la mano lisongero.
Le hacía la señora
Mil caricias y fiestas cada hora:
La jaula le limpiaba
Con manos que el marfil aun no igualaba
En su tersa blancura:
Tal era la ternura
Con que aquella señora le quería,
Y los extremos que con él hacía
Tantos, que algun amante
Al verla tan constante
Con su querido pájaro, é ingrata

Con quien de amor la trata,
Envidiaba zeloso
Al pájarito hermoso.
Empero en este mundo, yo lo juro,
Nada hay fijo y seguro.
Al darle la comida,
Un dia la señora se descuida,
Y, al ver la puerta abierta,
El xilguerito, que aguardaba alerta,
Escapóse volando,
Su triunfo por el ayre celebrando.
La señora creía
Que tal vez volvería
Despues arrepentido,
Queriendo recobrar el bien perdido.
Decia: ¿cómo, quando
Encontrará vagando
La dicha que conmigo aqui gozaba?
Mas no consideraba
Señora tan amable
Que es bien la libertad tan estimable,
Que sin ella la vida regalada,
Los tesoros del mundo no son nada.

No volvió el paxarito, y no me espanto :
En igual caso yo haría otro tanto.

LA AUSENCIA.

LETRILLA.

AUSENTE de mi amada,
Errante y fugitivo
Me tiene el hado esquivo,
Con bárbaro rigor.
Si fuera pajarito,
Su intento burlaría,
Y al punto volaría
Allí do está mi amor.

Al verme solo y triste,
Sin la que tanto adoro,
Mis penas siento, y lloro
Siguiendo en mi dolor.

Si fuera pajarito,
Con dulce melodia
Alegre cantaria
Allí do está mi amor.

El triste pensamiento
Que ahora me fatiga,
Ausente de mi amiga,
Tan lexos de mi Flor,
Si fuera pajarito,
Tornárase en delicias,
En mil tiernas caricias
Allí do está mi amor.

Al hombre no le es dado,
Por mas que sea justo,
Hacer siempre su gusto,
Satisfacer su ardor.
Si fuera pajarito,
Mi gusto lograria:
Al punto volaria
Allí do está mi amor.

Tiene mi Flor un bosque
Sombrio y escondido:
Allí haria mi nido,
Si fuera ruiseñor.
Si fuera pajarito,
Mi gusto lograría:
Al punto volaría
Allí do está mi amor.

EL RATON Y SU HIJO.

Fabula.

A cierto Raton machucho
Tenian postrado en cama,
Sin esperanza de vida,
Sus años y sus desgracias.
Siéndole ya necesario
Pagar tributo á la parca,
A su heredero decia
Estas sentidas palabras.

Aquí

Aquí te dexo, hijo mio,
Una porcion, no mediana,
Que pudo juntar mi industria
De queso, nueces, y pasas.
Si moderas tus deseos,
Sin comer otras viandas,
Pasarás vida tranquila,
Y no te faltará nada.
Por el contrario, si buscas
Goloso buenas tajadas,
Ten sabido que los gustos
Tarde ó temprano se pagan.
Con esto murió, y el hijo
Se salió de casa en casa,
Oliendo por donde guisan,
A la siguiente mañana.
Un poquito de tocino,
Que suspendido se hallaba
Dentro de una ratonera,
Le detuvo en la jornada.
Al príncipio receloso
Se contuvo, y aun es fama
Que dió dos pasos atrás

Temiendo alguna acechanza.
Pero el olor del tocino
Le dió d ecomerle ganas:
Pasa adelante, le muerde,
Y el triste cayó en la trampa.

La cosecha de consejos
En ningun tiempo fué escasa:
Mas quando son necesarios,
Se nota que por desgracia,
Darlos es cosa muy fácil,
Y executarlos muy árdua.

Epígrama.

Entre Amor, Morfeo y yo
Repartimos una bella:
El Amor prendose della,
Y el corazon se guardó.
Tú, Morfeo, llevarás
Dixe yo, sus ojos bellos;

Y apoderandose él dellos,
Tomé al punto lodemas.

EL ALCALDE Y EL ESCRIBANO.

Fabula.

Por alcalde en su aldea
Eligieron un año á Juan Polca,
Al ver que, aunque paleto,
Tenia sus ribetes de discreto.

Empuña pues la vara
El nuevo Sancho Panza, y se prepara
A exercer la justicia
Contra todo desorden y malicia.

Y al saber de los presos
Quales fuesen los crímenes ó excesos,
Llegando á un estudiante
Notó que el escribano iba adelante.

A ver, dixo Polea,
Hagamos alto aquí: veré qual sea
La causa ó el delito
De tener así preso á este mocito.

—Este, señor, ha hecho
Sátiras presumido y satisfecho.
—¿Y que sean, si os agrada,
Sátiras? Por que yo no entiendo nada.

—Sátira es ir diciendo
Las faltas que en los otros vaya viendo.
—¡Como qué! ¿no es mas que eso?
Dixo Polea: ¿se le pone preso

Por eso solamente?
Pues, hijo, la injusticia está patente.
Si al que las faltas diga
De los demás, así se le castiga,

Mejor á la equidad se satisface
Si ponen en prision al que las hace.

Soneto.

Aguas, que descendiendo desta altura,
Caeis sobre las peñas descuidadas,
Adonde en blanca espuma levantadas,
Ofendidas mostrais mas hermosura.

Si hallais esta dureza tan segura,
¿Para que porfiais, aguas cansadas,
Ha tantos años ya desengañadas,
Contra roca tan áspera y tan dura?

Volved atras, atravesando el prado:
Por él caminareis mas libremente,
Hasta llegar al fin tan deseado.

Pero quizá el Amor no lo consiente,
Y de la libertad os ha privado;
Qué en mi pasion me sucedió igualmente.

Epígrama.

Es Dionisia una muger
Muy apuesta, muy hermosa;
Pero ingrata y desdeñosa,
Sin que mas lo pueda ser.
Esta pues ingrata bella
No me quiere: ¡O crueldad!
Pero tambien es verdad
Que yo no la quiero á ella.

LA NOVEDAD.

Fabula.

A cierto pueblo llegó
La Novedad muy luxosa,
Y cada qual que la vió
La calificó de hermosa.
Decian : si esta doncella
Se quisiese aquí fixar,
Mucho pudiera brillar
Nuestra sociedad con ella.
Como la bella venia
De una corte muy lexana,
Y aceptó de buena gana
Descansar allí aquel dia,
Esperan se fixará ;
Mas los curiosos la vieron
Al otro dia, y dixeron :
¡ Jesus, y qué vieja es ya !

LA MUCHACHA ESQUIVA.

Epígrama.

¿ Que buscas aquí ? ¿ que quieres ?.....
Retira una y otra mano.....
¡ Bribon ! Como eres cristiano.....
¡ Jesus ! ¡ Qué pesado eres !.....
Tu arrojo me tiene muerta:
Si vienen..... Voy á llamar.....
No puedo.... Chico, al entrar
¿ Has cerrado bien la puerta ?

EL MUCHACHO Y LA MANZANA.

Fabula.

Entre muchas manzanas un muchacho
Inexperto, jovial y vivaracho,
Quiso escoger, con aficion golosa,
Por creerla mejor, la mas hermosa.
Empero luego que la vió partida,
Con gusanos por dentro, muy podrida,
Decia pesaroso: madre amada,
Otra quiero, pues esta está dañada.
Despues, andando el tiempo, le quisieron
Casar perfectamente; mas tuvieron
Que ceder á su gusto; el desdichado
Estaba ya perdido enamorado.
Casóse con muger línda, bonita;
Pero salió tan pícara y maldita,

Que de tal casamiento el lazo eterno,
Nas bien que matrimonio, era un infierno.

Mil veces para el hombre en esta vida
La mejor intencion saldrá fallida,
Si se dexa llevar de la apariencia,
No queriendo aprender de la experiencia.

Epígrama.

Llevó una vela á Cupido,
Con ferviente devocion,
Adela en cierta ocasion,
Para obtener un marido.
Y dixola el Dios: Adela,
Le tendrás á tu medida;
Pero entre tanto, querida,
Sírvete aún de la vela.

EL CABALLO Y SU AMO.

Fabula (1).

Cuéntase que un mal ginete
Compró un hermoso caballo,
Que, siendo potro, gustaba
De dar corvetas y saltos.
No atreviendose á montarle,
Algunos le aconsejaron
Que le tapase los ojos,
Y así le montó á su salvo.
En este descubrimiento
Creyó tener un hallazgo,

(1) Esta fábula se compuso en favor de la libertad de la prensa, de cuyo beneficio gozamos en el dia los Españoles.

Nota de los Editores.

Y salió un dia á la caza
Con su potro muy ufano.
Pero al pasar un camino
Lleno de quiebras y cantos,
El pobre animal à ciegas
No acertaba á dar un paso.
Pica el ginete la espuela,
Quiere trotar el caballo,
Tropieza, y vienen al suelo
El alazan y su amo.

Ni á los brutos ni á los hombres
Será jamás acertado
Que les haga andar à ciegas
Quien quisiere gobernarlos.
Pues, tras de ser peligroso,
Conviene por el contrario,
Para que caminen bien,
Dexarles que vean claro.

Epígrama.

Ha dado en decir la gente
Que con la bella Leonor
Casa vuestro hijo menor.
¿ Es verdad ?— Es evidente.
— Pues le falta todavia
Algun juicio. — ¡ Voto á tal !
Si le tuviera cabal,
¿ Pensais que se casaría ?

Idilio.

Aquel lindo canario
Que con su canto vario,
Con dulce melodia,
Con un placer diário
A Flora entretenia,
Y sus amores era;
Hoy á la parca fiera
Pagó el fatal tributo,
Y ella le considera
Sumida en triste luto.
Amantes que de Flora
Sufrís el trato esquivo,
No le lloreis ahora;
Qué si le amaba vivo,
Tambien muerto le llora.

LOS CANGREJOS.

Fabula.

En yo no sé que parte
Formaron los Cangrejos,
Ha ya bastantes años,
Una cámara baxa, ó parlamento.

Nòtando los abusos
Mas dignos de reforma,
Dixeron los mas sabios
Trozos díviños de elocuente prosa.

Entre nosotros siempre
Lo mas notable ha sido

---

(1) Compuso el autor esta fábula y la de los Gorriones al ver la oposicion de los serviles á la reunion de Cortes, etc.

Nota de los Editores.

No andar hácia adelante,
Sino hácia atras por no sé que capricho.

Remediemos, decian,
Abuso tan notable,
Haciendo que los hijos
Eviten el defecto de los padres.

Asi lo decretaron
Los diputados todos,
Menos algunos ráncios
Montados al estilo de los Godos.

Dieronles mil lecciones;
Pero fueron perdidas,
Porque ninguno quiso
Dexar una costumbre tan maldita.

¿Habrá pueblo en Europa
Tan dado á Barrabás,
Que quiera á lo cangrejo
Marchar siglos y siglos hácia atrás?

Epígrama.

A Job el diablo tentó
Con tanta solicitud,
Que los bienes, la salud,
Y los hijos le quitó.
Mas, no pudiendo vencer
Su virtud con inquietarle,
Trató de desesperarle,
Y le dexó la muger.

LOS CUERVOS.

Fabula.

Cierto que los Cuervos,
Para ser tan malos,
Demasiado abundan,

Viven demasiado.
¿Y de que le sirven
Al mundo los grajos?
Acabar con ellos
Sería acertado;
Pues pasan su vida
Comiendo y graznando.

Un pobre labriego
De tierra de Campos
Sembró el poco trigo
Que habia guardado.
Notó cierto dia
Que andaba cazando,
Que estaban comiendo
Su hacienda unos grajos.
Tiróles un tiro
A los ladronazos,
(Si de buena gana
Fácil es pensarlo).
Algunos, no muchos,
Tendidos quedaron,
Los otros á un bosque

Se fueron volando.
Mas quiso la suerte
Que á muy breve rato,
Se ahogase el labriego
Al pasar un vado.
A fuera su cuerpo
Las aguas echaron,
Y al verle, voraces
Acuden mis grajos.
Comiéronle al punto,
Quedando sentado
Que siempre los Cuervos
Han sido tan malos,
Que mientras vivimos
Nos diezman el grano,
Y en viendonos muertos,
Se ceban en nosotros inhumanos.

A un xefe cojo y manco que huyó en una batalla.

Epígrama.

El suceso ha demostrado
Que no es en parte verdad
Lo que de tu manquedad
Y cojera han propalado.
Pues vemos que al ser batida
En Uclés tu division,
Si fuiste manco en la accion,
No fuiste cojo en la huida.

LOS GATOS.

Fabula.

Era Mizmiz quando joven
Graciosisímo gatito,
Con todo se divertía
Jugueton, alegre, vivo.
Los señores de la casa
Tenian un bello niño,
Que pasar con él solía
Muchos ratos distraido.
Y porque con él jugase,
Le dieron un ratoncillo
Que le ponia delante
Atado de un débil hilo.
Ya Mizmiz le perseguia
Al parecer atrevido,
Ya le temia cobarde:
Ya le coge, ya da brincos,

Diviértese; y está lexos
De dañar al ratoncillo;
Y ni aun siquiera imagina
Que fuese tal su destino.
En esto allí se aparece
Mifuf, gatazo su tio,
Al raton echa la zarpa,
Se le traga mediovivo,
Y encarandose á Mizmiz,
En grave tono le dixo:
¡O jóven nécio, y ageno
De todo saber y juicio!
Aprende ya desde ahora
Que quien tuviere enemigos,
Debe quitarlos de enmedio,
Si se le ponen á tiro.
Y todo lo que no sea
Asaltarlos, destruirlos,
Es andarse por las ramas,
Mizmiz, y tiempo perdido.

Epigrama.

Al mirar que un Reyezuelo
Un gran palacio labraba,
Un súbdito le admiraba,
Y le dixo Maquiavelo.
Sin duda su pretension
Es que sirva de quartel,
Yos quiere poner en él
A todos de guarnicion.

LA GALLINA Y LA URRACA.

Fabula.

A una Gallina clueca le pusieron
Dos decenas de huevos, y salieron
Veinte y quatro pollitos;

Pero qué monos todos, qué bonitos!
Andaba la Gallina muy ufana,
Y la dixo una Urraca: vaya hermana,
No estés tan orgullosa;
Qué lo que has hecho no es una gran cosa.
¿Como es, nécia de tí, que no examinas
Que son hijos los mas de otras gallinas
Que los huevos pusieron,
Aunque para empollarlos te los dieron?
Eso no importa nada,
Respondió mi Gallina muy picada:
Como ellos salgan buenos,
El ser mios ó no, será lo menos.
Estando en la cazuela
Nadie ha de averiguar su parentela.
Y, al verlos en el plato,
Solo podrá dexar un mentecato
De hincarles bien el diente
Por mover tu question impertinente.

Yo hallo en esta Gallina
Muy fundada opinion, sana doctrina:
Elogiése

Elógiese al autor de una obra buena,
Por mas que sea la invencion agena.

Habiendose preguntado al autor qué le habia parecido un drama, representado en Cadiz, y compuesto por el Duque de Hijar (1), *contextó con este*

Epígrama.

Grande el número de actores,
Grande el autor, su Excelencia,
Grandes los actos, señores;
Y mas grande la paciencia
De tantos expectadores.

---

(1) Es muy loable en este señor su decidida aficion á las letras; aunque le falta, segun parece, la disposicion natural para componer versos: siendo notable lo que dicen, que los compone S. E. puesto boca abajo.

Nota de los Editores.

Letrilla.

Veánte mis ojos,
Mi zagala bella,
Veánte, ojos mios,
Aunque luego muera.

Léxos de mi vista
Permitieron fueras
Los crueles hados
Porque yo perezca.

Veánte mis ojos, etc.

Al partir llorosa,
Me ofreciste tierna
Que muy prontamente
Vendrías de vuelta.

Veánte mis ojos, etc.

¿ Porque te detienes,
Y no consideras
De tu fino amante
Las amargas penas ?

Veánte mis ojos, etc.

Sin tí, lumbre mia,
Merced á la ausencia,
Los dias que vivo
Son noches eternas.

Veánte mis ojos, etc.

Tus ojos hermosos
Soles son que alegran
Con sus resplandores
La faz de la tierra.

Veánte mis ojos, etc.

En tus frescos labios,
Que rosas semejan,

La miel mas sabrosa
Los mios encuentran.

Veánte mis ojos, etc.

Dulce quando cantas,
Dulce quando juegas,
Dulce si te ries,
Dulce si estás seria.

Veánte mis ojos, etc.

Tu dulce sonrisa
Tu voz alhagüeña,
¿ A quien no cautiva ?
¿ A quien no embelesa ?

Veánte mis ojos, etc.

En mi tierno pecho,
Donde hermosa reinas,
Tu vivo retrato
Siempre se conserva.

Veánte mis ojos, etc.

No podrán borrarte
Jamás de mi idea
Los fieros dolores
De tan larga ausencia.

Veánte mis ojos, etc.

No temo la muerte,
Qué mas bien con ella
Suele un infelice
Salir de sus penas.

Veánte mis ojos, etc.

LAS ABEJAS.

Fabula.

Las Abejas, república industriosa,
Leccion á los humanos provechosa,
Viendo que cada dia
El número de zánganos crecia;

Para bien del estado
Pidieron su extincion en el senado.
Una Abeja prudente,
No menos sentenciosa que elocuente,
Dixo desta manera:
En el presente caso se pudiera
Usar para el efecto
De algun medio eficaz, pero indirecto.
Irán cada momento
Los males en aumento,
Si luego no se atajan:
Estos comen la miel, y no trabajan.
Pues, no hay que echarlo á broma,
Quien aqui no trabaje, que no coma.
Esta ley promulgada,
Fué, puesta en su vigor, tan acertada
Que al fin no quedó uno
De tanto ocioso zángano importuno.

Si por vana y gravosa
Alguna clase ¡ o pueblo! te importuna,
Sin hacer otra cosa,

Quitale la racion y dila : ayuna ;
Qué es remedio provado
Para verla extinguida de contado.

A UN ABATE PETIMETRE.

Epitafio.

Yace aquí el Abate Lara
A quien la muerte causó
Su doncella (cosa rara)
Que al descuido le tocó
Con su abanico en la cara.

LAS RATAS.

Fabula.

Habia en un granero
Gran cantidad de Ratas. Zalamero,
Perro diestro en cazarlas,
Alguna qué otra vez logró cenarlas.
Pero á cada momento
Su número crecido iba en aumento;
Y el amo del granero
Que era un judio rico, gran logrero,
Juzgó sería bueno
Para extinguirlas, darlas un veneno.
Dióscle, pero en vano,
Pues las malditas, devorando el grano,
El veneno dexaban,
Y al judio la bilis éxaltaban.
Enfin, subiendo mucho

El precio de los granos, como ducho,
El judio avariento
Se deshizo del grano en el momento.
Trigo, avena, cevada,
Todito lo vendió, no dexó nada.
Quando las Ratas vieron
El granero vacio, así dixeron:
¿No hay grano? Pues mudanza.
Busquemos otro asilo á nuestra panza.
Y al punto se mudaron,
Y hasta hallar otra ganga no pararon.

Quien vive á costa agena,
Oliendo donde guisan, se condena
A hacerse despreciable
Con un papel tan baxo y miserable.

Anacreóntica.

Con tu marido, Juana,
Me acuerdo que en mi barrio
Jugábamos al toro,
Quando éramos muchachos.
Seguíanos furioso,
Nos embestia bravo,
Qual suelen allá en Cádiz
Los del señor Gallardo.
Tal vez de una embestida
Solia ir yo rodando;
Empero desde entonces
Los tiempos han mudado.
Ya sin recelo alguno
Entro en tu casa y salgo,
Me encuentra, y no me embiste;
Qué se ha vuelto muy manso.

LOS GORRIONES.

Fabula.

Tratóse de reparar
Una iglesia en cierto pueblo,
Y á su pesar los Gorriones
Dexaron sus ahugeros.
Quando estuvo reparada
Y edificada de nuevo,
Étele que á breve rato
Se presentan todos ellos.
Esperaban encontrarla
A medida del deseo,
Y se llevaron petardo;
Pues hallaron muy diverso
El edificio, ya libre
De los estragos del tiempo.
El mas antiguo, el decano
Acercóse: y advirtiendo

Que ya en todas las paredes
No habia un solo ahugero ;
Mirad, les dixo á los otros ,
Mis amados compañeros ,
Que mal empleo los hombres
Suelen dar á su dinero.
Aquí llevarán gastado
Un caudal los majaderos ,
Y ¿ de que podrá servirles
Edificio tan soberbio ?

En cierta clase de gentes
Sucede así , ello por ello ;
Jamàs quieren las reformas ,
Ni las mejoras del pueblo.
Viviendo de las ruinas
Y los abusos añejos ;
Cómo solo en conservarlos
Saben hallar su provecho ,
Se oponen siempre tenaces
A quanto se hace de bueno.

Epígrama.

Quexándome de Isabel,
Quando con Blas se casó,
Mi lengua se desató,
Y la llamaba infiel.
Y ella, en tono suplicante,
Me dixo: jamás lo he sido;
Mas, si te agrada, querido,
Lo seré de aquí adelante.

LA TELA DE ARAÑA.

FABULA. (1)

¡IGUALDAD y justicia en esta vida!

Estaba suspendida
Una tela de araña
Entre unas vigas, con destreza extraña.
Las moscas y mosquitos,
En número infinitos,
Que de patas sobre ella se pusieron,
Romperla no pudieron,
Y allí presos quedaron:

---

(1) Compuso P. J. esta fábula al ver el rigor con que fueron tratados los patriotas, como Luna, etc. y la impunidad de un Elío, un Lardizabal, etc. ¡Qué contraste!

Nota de los Editores.

Pero despues llegaron
Dos moscones zumbando,
Y la tela de araña atravesando,
Con muy poco trabajo,
Hicieron que viniese al punto abajo.

Lo mismo son las leyes,
De cuya execucion cuidan los Reyes:
Comete un leve exceso
El pobre, y al instante se ve preso:
El rico, el poderoso,
Aunque sea un ladron, queda en reposo.

A uno que solia hablar muy poco y murió sin Sacramentos.

Epitafio.

Víctima de la ambicion,
Yace aquí Bruno Aguilar,
Que siempre fué callanchon,
Y tanto, que por no hablar
Ha muerto sin confesion.

EL REINO DE LOS BRUTOS

Fabula (1).

Agoviados los Brutos
De extorsiones, gabelas, y tributos,
Violencias, opresiones,
Robos, insultos, fieras agresiones,
Respiraban apenas
Cargados de cadenas.
Riñas, altercaciones, desacatos,
Muertes, asesinatos,
Y un millon de desdichas
Mas que las susodichas,
Divididos en bandos los tenian.

(1) En esta fábula quiso sin duda P. J. y C. satirizar al tirano de nuestros dias y sus viles satelites.

Nota de los Editores.

Los mas fuertes hacían
A los flacos y débiles violencia,
Y hallando resistencia,
Con el menor pretexto los mataban,
Y voraces al punto los tragaban.
Todo era allí injusticia.
Triunfaban la malicia
Y el fraude: los malvados
Jamás eran tratados
Con el rigor debido,
Porque estaba voyante su partido.
Los míseros clamaban
Tal vez, mas no lograban
Sino empeorar su suerte;
Y, llamando á la muerte
En tanto desconsuelo,
Ponian sus clamores en el cielo.
Su Rey era un tirano,
Ingrato, injusto, déspota, inhumano,
Que cubierta tenia
De luto y de terror la Monarquía.
Empero la Raposa
Aduladora, pérfida, engañosa,

Se libró de los males
Comunes á los otros animales,
Adulando al tirano,
Con quien logró tener no poca mano.
Deciale: he leido
Las Historias, señor; y siempre ha sido,
Lo mismo que es ahora,
En el mundo la fuerza la señora.
Es ley de la Natura
Que toda criatura
Tenga su vida ó muerte
En manos del mas fuerte;
Y así, no nos cansemos:
Suframos los vasallos y callemos.

¿Quando en el mundo faltarán tiranos,
Si en él abundan viles cortesanos?

Caracter del verdadero Filósofo.

El Filósofo siempre es tolerante:
De la verdad amante,
De la virtud amigo,
De los vicios acérrimo enemigo.
Accesible, sencillo, bondadoso,
Su centro es el reposo:
Humanidad respira:
Su dulce trato probidad inspira:
Para el error clemente (1),
Se muestra inexorable al delincuente.
Socorre con largueza

(1) Sin duda el autor tenia presente, al componer estos versos, la suerte de aquellos Españoles que de buena fé siguieron el partido de José Napoleon. Siempre le hemos visto de parte de aquellos desgraciados....

Nota de los Editores.

Del verdadero pobre la pobreza,
Y reprende severo
Al holgazan y vago pordiosero:
Los abusos critica,
Y á reformarlos con teson se aplica:
Jamás el envidioso
Logra turbar su plácido reposo,
Ni es el mérito ageno
Para su corazon mortal veneno:
Acógele mas bien, alaba, estima,
Y promueve, y anima:
Si escribe, son lecciones
De verdad y virtud sus producciones:
No busca el interes ó gloria vana
Que escribiendo se gana:
Procura, sí, afanoso
Hacer al hombre bueno y venturoso:
Y al fin tan solo alcanza
Ver frustrada del todo su esperanza:
Mirase calumniado,
Perseguido, ultrajado....
Sírvenle de consuelo

Su recto proceder y heróico zelo;
Y su ardor multiplica;
Y al bien de los demás se sacrifica.

LA PERRA FALDERA.

Fabula.

Llamábase Leal, porque lo era,
Una perra faldera,
Que tenia por ama
Una hermosa, gallarda, amable Dama.
Si alguno se acercaba,
Al punto la perrita le ladraba,
Y en su deber constante,
Era de noche guarda vigilante.
Queriendo con secreto y á deshora
Hablar con su cortejo la señora,
Una noche dexó la puerta abierta;
Él vino, y la Leal que estaba alerta,
Daba tales ladridos,

Que aunque estaban dormidos,
Vecinos y criados despertaron.
¿Qué es esto? ¿Qué sucede? Pregun-
taron.
El galan callandito
Se retiró, diciendo: Ah! can maldito,
Aguarda mis venganzas,
Pues has cortado en flor mis esperanzas.
La mañana siguiente,
De acuerdo con el ama, y en caliente,
A la Leal preciosa
Dió fiera muerte, por estar rabiosa.

El que sírve á los déspotas viciosos
Con hechos virtuosos,
Sin halagar sus vicios y pasiones,
Debe aguardar, en todas ocasiones,
Como de un enemigo,
En vez de justo premio, gran castigo.

Epigráma.

Gil poeta conocido
Por componer mucho y mal,
Con arrojo sin igual
Hoy en un globo ha subido.
A todos nos ha admirado
Ver de Gil la intrepídez,
Por ser la primera vez
Que en su vida se ha elevado.

LA RAPOSA.

Fabula.

Cogieron en un lugar
Una maldita Raposa,
Y ella quiso maliciosa
Sus rapiñas disculpar.
Señores, dixo al concejo,
Mirad la cosa muy bien,
Examinando tambien
Las leyes del fuero viejo.
Y hallareis que las Raposas,
Por derecho incontestado,
Por siempre han acostumbrado
A ser un poco golosas.
Tanto es esto que imagino
Que el comer yo algun pollito,
Léxos de ser un delito,
Es de derecho divino.

En la Zorra es natural
Alegar tales razones ;
Pero en España hay bribones
Que gastan lógica igual.
Y, si habemos de admitir
A ciegas los disparates
De tan insignes Orates ,
Sin poderles arguir ;
Todo abuso y desatino ,
Las mas solemnes patrañas ,
Las prácticas mas extrañas
Son de derecho divino.

Epígrama.

A cierto fraile muy tonto
Encargaron un sermon
Unas monjas muy de pronto,
Y díxo en la introduccion.
Las horas para estudiar
Que he tenido han sido pocas,
Sin embargo os voy á hablar,
Madres, á tontas y á locas.

EL RUISEÑOR.

Fabula.

En un bosque frondoso
Un Ruiseñor, con tono melodioso,
Encantos aumentaba
A la bella estacion en que cantaba.
Y mientras sus amores
Publicaba, con músicos primores,
Llegó un rapaz Milano,
Y asióle entre sus garras inhumano.
El triste, al ver perdida
Su amable libertad, su dulce vida,
Cantaba de manera
Que las mas duras peñas conmoviera.
Pero el Milano, duro é inclemente,
Sin escuchar su música doliente,
Dividiendole fiero,
Le devoró con pico carnicero.

Siempre ha sido el intento
Del hombre virtuoso y de talento
Insuficiente y vano
Para vencer la saña de un tirano.

Aprovechamos esta ocasion de publicar las siguientes composiciones, que sin duda agradarán á los lectores inteligentes.

Letrilla,

Escrita en Inglaterra, por un emigrado, el año de 1555.

¡ Ay ojuelos verdes,
Ay, los mis ojuelos,
Ay, hagan los cielos
Que de mí te acuerdes!

El último dia
Quedastes muy tristes,

Yos humedecistes
En ver que partia
Con el agonia
De tantos pesares,
Quando te acostares,
Y quando recuerdes,
¡ Ay, hagan los cielos
Que de mi te acuerdes!

Tengo confianza
De mis verdes ojos,
Que de mis enojos
Parte les alcanza:
Ojos de esperanza
Y de buen aguero,
Por quien amo y quiero
Las colores verdes,
¡ Ay, hagan los cielos
Que de mi te acuerdes!

¡ Ay Dios, quien supiese
A que parte miras,
Y quando suspiras

La causa entendiese,
Y se te sintiese
Un cierto dolor
De que un servidor
Verdadero pierdes!
¡ Ay, hagan los cielos
Que de mi te acuerdes!

Un solo momento
Jamás vivir supe
Sin que en ti se ocupe
Todo el pensamiento.
Mis ojos, si miento,
Dios me dé castigo,
Y si verdad digo,
Mis ojuelos verdes,
¡ Ay, hagan los cielos,
Que de mi te acuerdes!

CANCION AMERICANA

DE LOPE DE VEGA.

Piraguamonte, Piragua,
Piragua, Xerizarizagua.

En una Piragua bella
Toda la popa dorada,
Los remos de roxo y negro,
La proa de azul y plata,
Iba la madre de Amor
Y el dulce niño á sus plantas:
El arco en las manos lleva;
Flechas al ayre dispara;
El rio se vuelve fuego;
De las ondas salen llamas:
A la tierra, hermosas Indias,
Qué anda el Amor en el agua.

Piraguamonte Piragua,
Piragua, Xerizarizagua,
Bio, Bio,
Que mi tambo le tengo en el rio.

Yo me era niña pequeña,
Y enviaronme un Domingo
A mariscar por lá playa
Del rio de Bio, Bio:
Cestillo al brazo llevaba
De plata y oro texido;
Halláraме yo una concha,
Abríla con mi cuchillo;
Dentro estaba el niño Amor
Entre unas perlas metido;
Asiome el dedo y mordióme,
Como era niña dí gritos.

Bio, Bio,
Que mi tambo le tengo en el rio,
Piraguamonte, Piragua,
Piragua, Xerizarizagua.

Entra, niña, en mi canoa,
Y daréte una guirnalda,
Que lleve el sol que decir
Quando amanezca en España:
Iremos al tumbo mio,
Cuyas paredes de plata
Cubrirán paños de plumas
De pabos y guacamayas:
No tengas miedo al amor,
Porque ya dicen las damas
Que les quiebra el interés
Todos los rayos que fragua:
Piraguamonte, Piragua,
Piragua, Xerizarizagua,
Bio, Bio,
Que mi tambo le tengo en el rio.

La blanca niña en cabello
Salió una mañana al rio:
Descalzó sus pies pequeños,
Comenzó á quebrar sus vidrios:
Andaba nadando Amor,

Y acercandose quedito,
Asíóle del uno dellos,
A quien llorando le dixo:
Dexa el pie, toma el cabello,
Pues que la ocasion ha sido,
Y porque mejor la goces,
Vente á mi tambo conmigo.

Bio, Bio,
Que mi tambo le tengo en el rio:
Piraguamonte, Piragua,
Piragua, Xerizarizagua.

DE LOPE DE VEGA.

Hablando de los Españoles, (y mejor lo diría de las Españolas).

Si van á pie, está en los pies
El alma: si alzan la mano,
Allí hay alma: si el lozano
Cuerpo mueven, alma es.
Si hablan, alma es el brio:
Si miran, alma es los ojos:
Alma tienen sus enojos
En el mayor desvario.

FIN.